

BANDO

De orden del señor alcalde, SE HACE SABER: que habiendo llegado a conocimiento del Excelentísimo Ayuntamiento la presencia de objetos voladores procedentes de otros planetas, por medio del siguiente bando se hace saber a los vecinos de Aldeamugre de los Ajos:

1.º En caso de aterrizar en este pueblo uno de esos objetos voladores, y en caso de bajarse de él marcianos, jupiterianos, venusianos o lunarejos, ningún vecino deberá tirarles cantos ni atacarles a escopetazos, ya que habiéndose comprobado que su visita a nuestro planeta es en plan amistoso, todos los habitantes del pueblo deben hablarlos como si fuesen de la familia, invitándoles a comer chorizo, jamón y sopas de ajo.

2.º Todos los vecinos que vean un plato volador deberán comunicarlo al señor secretario del Excelentísimo Ayuntamiento, bien por teléfono, y si no tuvieran teléfono, lo harán por escrito en carta dirigida a Robustiano Visagra, alcalde de Aldeamugre de los Ajos, calle de las Cabras, 71, planta baja.

3.º Ninguna joven podrá subir a los platos voladores sin permiso escrito de los padres.

4.º Todos los vecinos que desobedeciendo este bando persigan a los platos voladores y les corran a palos o pedradas serán condenados a quince días de arresto en los calabozos de esta villa.

Así lo digo yo, y lo firmo en Aldeamugre de los Ajos, a veinticinco de agosto del año mil novecientos setenta y dos.

EL ALCALDE

Por la transcripción, GILA

¡JURAME QUE LO TUYO ES AMOR Y NO PORNOGRAFIA!



PERICH

SE ME ACABA DE OCURRIR UNA COSA

¡ANDÁ! LA CAGAMOS TÍA MANUELA



GILA

LA HERMENEUTICA Y EL JUEGO DE LA ESPONJA

De adolescentes, en la imposibilidad coyuntural de ejercer nuestra masculinidad en empresas más útiles o atractivas, solíamos dedicarnos a bonitos y viriles juegos como el de la esponja, consistente en estrujar por turno una esponjita mojada, con objeto de comprobar quién era más macho, es decir, quién lograba sacarle más agua con una sola mano.

Al poco rato, evidentemente, entre los apretujones y la evaporación natural, a la esponja no le quedaba nada que sacarle. Pero los más obstinados seguían apretando y apretando con furia (les iba en ello la machez), hasta que, tras varios minutos, y cuando ya parecía imposible que de la esponja brotara una sola molécula de agua, una nueva gota, que era acogida con exclamaciones de envidioso asombro, coronaba los esfuerzos de los más machos.

Lo que en realidad ocurría era que, con el esfuerzo, la mano empezaba a sudar ostensiblemente, convirtiéndose en nueva aportadora de gotas cuando la esponja estaba ya más seca que una octogenaria virgen.

El juego de la esponja me viene a la memoria siempre que veo cómo ciertos críticos estrujan mentalmente las obras literarias o artísticas, pues, al igual que en el caso anterior, gran parte del juego que pretenden extraer de las obras analizadas es en realidad un mero exudado de su mente calenturienta, la estéril secreción de una masturbación mental subsiguiente a su incapacidad de «poseer», de gozar íntima y vitalmente el objeto de su crítica.

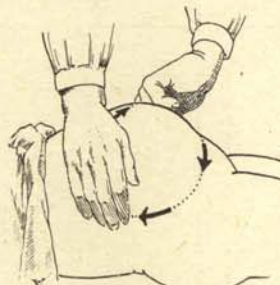
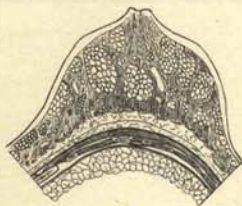
En su brillante ensayo Contra la interpretación, Susan Sontag denuncia esa crítica que hace de la interpretación una mera extracción de significados, y aboga por una erótica más que por una hermeneutica del arte.

¿Hasta cuándo seguirán los críticos apretando esponjas mentales e impregnando páginas y más páginas con el rancio, estéril sudor de sus cerebros?

FRABETTI



MASAJES CONTRA EL NIVEL DE VIDA



A muchas personas el nivel de vida conseguido en los últimos años les sienta como un tiro, y se ponen de feos que parecen extranjeros.

Una de las partes más maltratada es el abdomen que como su mismo nombre indica, es la tripa y partes adyacentes.

Por eso es conveniente recibir periódicamente algunos masajes que nos devuelvan la delicada belleza del subdesarrollo.

LA CANCIÓN SE INTEGRA

Los que verdaderamente amamos el orden por encima de todas las cosas —incluso por encima del orden mismo— estamos perdiendo una buena baza en los últimos tiempos. Acabo de poner la radio, y el señor don Manuel Escobar cantaba aquello tan conocido de...

Trágala, trágala...

... que afortunadamente las jóvenes generaciones desconocían hasta ahora y que es una canción revolucionaria. Tan revolucionaria que se la cantaban los desprezables constitucionalistas a nuestro nunca bien deseado y absolutista señor don Fernando VII.

Pero las cosas, aparte de nombrarme de pasada en esa depravada canción, no quedan ahí. Porque, naturalmente, cuando oí la trágala cambié de sitio el dial de la radio. Y salió entonces un mozueto cantando con voz de brigada internacional:

Sí me quieres escribir, ya sabes mi paradero...

Menos mal que le había cambiado los dos últimos versos, y en vez de decir lo del «batallón del campesino, primera línea de fuego», había tenido el buen gusto de referirse al frente de Gandesa.

Y es que los hay insensatos y poco amantes del orden. ¿Pues no hay por esas radios un señor llamado Atahualpa no sé qué diciendo que tiene una novia que se llama Libertad, con lo bonito que es llamarse María o Carmen? Y después, otro, un tal Gafrune o Gafune, que no conozco y que el pobrecito debe ser también ateo y librepensador, que pone una radio y sale cantando una cosa que dice:

Pobrecito mi patrón, cree que el pobre soy yo...

Y es lo que yo digo: así, ni puede haber orden, ni concierto de la Orquesta y Coros de la Radiotelevisión Española, ni nada. Antes, cuando un señor cantaba cosas de éstas le metían en la cárcel, y listo. Pero ahora van y le meten en los «hits parades».

Como que no sé dónde vamos a llegar... Así cayó Ninive.

Mr. WELLINGTON, en colaboración con M. Dupont

